

1950

## **LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LIMA FORO URBANÍSTICO SOBRE LA CIUDAD DE LIMA**

HARTH TERRÉ Emilio

---

“El valle del Rímac estaba abundantemente poblado a la llegada de los españoles. Su población era Yunca, es decir, usando el vocablo quechua "gente de la costa". Su origen remotísimo. Los primitivos pueblos andinos, los kaukis, que, conocedores de los secretos de la agricultura se tornan pescadores en contacto con los de Ancón.

Algunos bajaron de la sierra: los Huanchos y los Huallas estableciéndose unos en la quebrada del Rímac y otros en la quebrada de Carabayllo, Maranga, Surco y Miraflores, con su huaca Yullana centro de un importante núcleo religioso y civil.

Las diferentes migraciones y por fin las dominaciones más importantes, la de los mochicas, primero formaron poblaciones sumamente adelantadas, asentadas en el plano del valle que se irrigó con buenas acequias muchas de las cuales aún están en uso, tal el río Huatica, o el de Maranga; y luego la presencia de los quechuas perfecciona estas poblaciones. Se adelanta en la cultura por el intercambio pero sin un manifiesto progreso de la arquitectura que guarda los métodos constructivos consuetudinarios de los yuncas, sus formas monumentales y sus motivos decorativos. Queda del último período quechua el recuerdo de la existencia del famoso adoratorio del Rímac, es decir el Oráculo.

Cuando Francisco Pizarro ocurre en la aventura de venir a las costas del Pacífico, aconsejado por D. Nicolás de Rivera el Viejo que ya pasara por allí un año antes instado por los vecinos de Jauja para tener mejores tierras y clima; y un puerto que los acercara a la metrópoli, halla en estos sitios que le señala el Cacique de Pachacamac, más para sacárselo de encima como enfadoso huésped que como un buen consejo, una población nutrida, laboriosa y apacible alojada en dilatados centros urbanos con sus pesquerías y adoratorios.

Así Lima fecundada en Jauja, la funda Pizarro desde Pachacamac el 6 de Enero, día de la Epifanía, sus lugartenientes, cansados en un día de verano, recorren apresurados el valle del Rímac y le aseguran que es lugar propio para fundar una capital. El 18 de enero nace Lima como "Ciudad de los Reyes". Intuición o azar, queda en el Comedio del territorio del futuro Perú; en el medio de un continente en su división paralela y en el medio de dos mundos: tierra y mar en su división meridional. Ojo: umbilical y trascendente posición.

El plano de Lima es el cuadrangular. Un sentido geométrico de fácil trazado y división. Un recuerdo a la geometría de los viejos egipcios; la romántica tradición de la ciudad colonial romana con su castra y decumanus; un cumplimiento a las Ordenanzas de Poblaciones de Carlos Quinto; un simple y justiciero, un indiscutible plano para subdividir los solares en un orden jerárquico de los conquistadores.

Pizarro antes que plantar la picota, funda la catedral; caso único en la Historia urbana de América. Y otro: se olvida señalar solar para el Cabildo.

No hay cercos ni atalayas. La ciudad se funde en el campo por sus calles ilimitadas. No es cierto que este plano cuadrículado sea plano de dominio y conquista. El español dominó, es cierto, pero su ciudad fue fundada para el buen gobierno. Y estas diluyen sus lindes en el campo, como en el hombre diluyó su sangre en la sangre india, casándose, desde Pizarro hasta el más modesto ministril con alguna india dócil y lozana.

Tuvo 72 habitantes occidentales en su primer día. Y toda la población indígena de su valle. No de otra manera se explica que al final del siglo XVI, tuviese cuatro grandes monasterios e iglesias; cuatro conventos de monjas; casa de Gobierno, su Cabildo, Catedral, Puente de cantería y tajamares. Hospitales para españoles, negros e indios, Atarjea y fuentes de agua. Alameda a la manera de Sevilla y otras cosas más de buen orden urbano.

El siglo XVII es el siglo del desarrollo urbano. Calidad en sus edificios que se hacen todos de ladrillo, bien abovedadas sus iglesias y de magníficas portadas de piedra sus casas. El pirata atemoriza y se pretende guardar Lima con Murallas desde 1624. En este año se fortalece el Puerto, pero es con el Virrey Duque de la Palata que se

le hacen bastiones y escarpas un tanto simples, pues son de adobería pero bien construidas. El terremoto de 1687 pone la nota trágica en el desarrollo de Lima, pero no amengua los ánimos. Por crónicas de entonces, se trabaja y repara desde el día siguiente de la catástrofe.

El siglo XVIII, refleja la pobreza y decaimiento de la metrópoli; un nuevo terremoto, el de 1746, vuelve a afectar los ánimos y varía los propósitos. Se alteran los sistemas de edificación. El cosmógrafo señor Gaudin aconseja no construir más de dos pisos, ensanchar las calles y aislar las casas. Poco se observó el consejo. La pobreza y la premura hicieron lo de siempre: construir en la medida de las posibilidades y necesidades, no en el de los ideales.

La Independencia es un alto. Un hito de reposo. La política absorbe. La ciudad vegeta.

Con la ruptura del recinto amurallado, se inicia el ensanche de Lima. Esto era en el año de 1855 cuando el Presidente General Castilla resuelve a instancias de Mariano Felipe Paz Soldán la construcción de la Penitenciaría, una cárcel modelo, a inmediaciones de la Portada de Juan Simón.

Las reformas urbanas no se hacen sin lucha. Caen las murallas. Sobre las antiguas murallas proyecta el arquitecto francés Don Luis Sadá dos amplias avenidas con visión del futuro, de cuarenta metros de ancho, que durante muchos años fueron vituperadas y que hoy, embellecidas, son su orgullo. Es el año 1872.

En el desarrollo contemporáneo de la capital destaca la figura de D. Manuel Pardo con prestigio y actividad. Elegido Alcalde como miembro de una Junta de Notables que nombrara el Presidente, a raíz de haber anulado el Congreso las elecciones municipales, expone un programa de acción local. Crea rentas al Concejo; funda escuelas municipales, higieniza y embellece Lima.

La expansión de Lima era una necesidad ante la presión interna y los espacios libres hacían defecto. La plazuelita colonial, antiguo cementerio de las iglesias, no era suficiente espacio libre para dar comodidad al ciudadano, que lo exigía la evolución de sus costumbres. La formación del parque de la Exposición, fue el más valioso obsequio que se hizo a la ciudad y es hoy el mejor legado que han dejado la generación pasada.

En más de una oportunidad, durante el período independiente, la capital de la República sufrió en su población des-censos notables. A raíz de la proclamación de la Independencia, fue decreciendo por causa de las guerras. Las dificultades infligidas a los españoles prohibiéndoles reunirse en número de más de cinco, usar armas y salir después de la seis de la tarde, so pena de muerte; y la confiscación de mercaderías importadas por ellos al territorio de la República, eran medidas que forzosamente habían de afectar la economía urbana de los primeros años de la República.

El auge económico producido por la venta del guano durante el Gobierno de Balta, dio nuevo impulso de vida a la ciudad. La guerra del Pacífico diezmó buen número de ciudadanos y propendió al éxodo urbano. Fue un breve período de decaimiento.

En 1851 se inaugura el F. C. al Callao; el I. en Sudamérica.

En Setiembre de 1895 D. Nicolás de Piérola asume el mando supremo. Ve para Lima más allá de las necesidades urbanas del momento y proyecta grandes avenidas a través del casco antiguo de la ciudad.

En la ley de 1903, sobre expropiación, promulgada para facilitar la apertura de las avenidas interiores, aparece ya el futuro presidente Leguía. La suscribe como Ministro de Hacienda. Parecía prepararse el porvenir para la ejecución de estas grandes arterias de las ciudades modernas, cuya realización aporta forzado saneamiento a zonas obsoletas por los años.

En 1919 Leguía asume el mando supremo de la República. Acomete la realización de obras de ornato urbano con oportunidad de los centenarios históricos. Promulga un haz de leyes que favorecerán la ejecución y financiamiento de estas obras reclamadas por la ciudad, e inicia su expansión.

La ciudad contenida en su desarrollo, tiende a hacerlo con tanta mayor fuerza, cuanto que el progreso brinda un medio de transporte rápido y económico: el automóvil. Puesto fácilmente al alcance de muchos, la gente escapa de Lima en busca de viviendas más amplias en los alrededores.

El urbanismo es ya un problema; la urbanología ciencia que se reclama. Leyes sobre urbanizaciones, saneamiento, vivienda, tráfico, vienen a la zaga de las exigencias de su ingente crecimiento. Los problemas de la

ciudad moderna se hacen patentes. Los barrios se tornan importantes por sí. Sobreviene la autonomía del distrito municipal. Esta nueva división política, es la que hoy propende en forma indiscutible a la mayor importancia de la capital. Los intereses locales mejor atendidos por autoridades en directo contacto, se resuelven mejor; y la prosperidad y seguridad del vecindario asegurada dentro de la unidad Capital.

El porvenir nos dará la razón." Fuente: ARTÍCULO DE REVISTA: Harth Terré, E. (1950). La Evolución Histórica De Lima: Foro Urbanístico Sobre La Ciudad De Lima. *El Arquitecto Peruano*, 160